



Torre de Barroeta (Markina - Xemein)

Ya desde la lejanía, cuando emprendemos el camino desde Markina-Xemein y dirigimos nuestros pasos hacia la costa, percibimos, nítido, su perfil. Desafiante, la mole de la torre se alza a media ladera, en el lado este del valle del Artibai. Se diría que nos observa, como de soslayo, para advertirnos de que no escapamos a su control.

Quizá, esa fuerte impresión que hoy provoca su contemplación guarde alguna semejanza con el sentido respeto (acaso temor) que llegó a inspirar en el espíritu del hombre medieval. Sin embargo, no hay duda de que la Torre de Barroeta que vemos en la actualidad debe de ser bastante diferente de la original.

Construida en el tránsito del siglo XIV al XV, la vieja torre conserva, grabada en sus muros, su propia historia y la de aquellos que la habitaron. Una atenta mirada a esas paredes nos permite intuir, siquiera someramente, cuál fue aquélla.

La primitiva torre fue una construcción sólida pero sencilla. En su edificación se utilizaron materiales que provendrían del entorno inmediato: la madera del abundante bosque medieval, para fabricar la estructura interna, y la piedra de alguna pequeña cantera próxima, para elevar los gruesos muros exteriores. El promotor de estas obras fue, probablemente, Pedro Galíndez de Barroeta, uno de los primeros del linaje.

La torre era la vivienda del señor, una vivienda fortificada, puesto que debía protegerse de amenazas exteriores. Debía defenderle de otros nobles enemigos y también de los campesinos que, agrupados en hermandades y villas, empezaban a hacer frente a su hasta entonces indiscutido poder, allá por el siglo XV. En este contexto de conflictividad, que impregnaba a toda la sociedad vizcaína bajomedieval, fue en el que acaeció la quema de la Torre de Barroeta, que vino ejecutada de manos de los partidarios del linaje rival de los Ugarte cuando corría el año 1470.

La vida en el interior de la torre estaba caracterizada por la austeridad. Las necesidades de un edificio con vocación militar hacían de ella un lugar un tanto áspero para vivir. Fijémonos en el espesor de los muros, en la estrechez de las saeteras -que hoy sólo se conservan en la zona inferior: las ventanas que se pueden observar en la actualidad se realizaron en tiempos mucho más recientes-. Estos detalles nos dan una idea de la escasa luz y ventilación con que contaba el interior del recinto. Por el contrario, estos inconvenientes de habitabilidad se convertían en una ventaja decisiva para la defensa de la torre: las saeteras ofrecían protección al arquero que, desde el interior, podía fácilmente hostigar al enemigo con sus flechas; su eficacia era aún mayor cuando disparaba desde la estructura de madera (conocida como *cadalso*, hoy desaparecido) que coronaba el torreón.

Los señores de Barroeta vivieron de los importantes recursos económicos provenientes de la explotación maderera del bosque, de la posesión de una vecina ferrería, de la apropiación de los diezmos a los que tenían derecho como patronos de la ermita de San Joaquín y Santa Ana (situada, como se puede ver, junto a la torre), así como del control parcial del comercio del puerto de Ondarroa con el interior.

Con el paso de las décadas, la riqueza acumulada por los citados medios, así como la política matrimonial del linaje, desembocó en la reunión de un importante patrimonio inmueble. Un ejemplo de esta tendencia lo encontramos a finales del siglo XVI, cuando Martín Ruiz de Barroeta y Gamboa se casó, en segundas nupcias, con Elvira Ruiz de Ybarra, señora de la Torre de Ybarra.

Ya en estas fechas, los cruentos enfrentamientos medievales en el Señorío de Bizkaia habían remitido, por lo que la torre perdió su utilidad como elemento defensivo y, por ello, debió transformarse. Éste es el momento en que desapareció el cadalso y se abrieron las primeras grandes ventanas en los muros del edificio, con la clara intención de hacer más cómodo y habitable el interior.

Se convirtió así en una residencia con un aire más palaciego, acorde con los nuevos derroteros que tomaba la vida del linaje de los Barroeta, que habían pasado, en dos o tres siglos, de guerreros a políticos. A finales del siglo XVII, Ignacio de Barroeta y Munibe era caballero de la Orden de Calatrava, alcalde de Markina y diputado general del señorío vizcaíno.

El epílogo de la historia de esta torre se produjo en un momento impreciso entre el siglo XVIII y XIX, cuando sus nobles habitantes decidieron dejarla en manos de gentes del campo, para trasladarse ellos a otras residencias de su propiedad. Los nuevos moradores la adaptaron para la explotación agropecuaria y la transformaron en el caserío en que hoy la vemos convertida. Así, el edificio entró en un letargo que sólo se vio alterado a mediados del siglo XX por una remodelación, de la cual aún queda la huella por una gran grieta que cruza de arriba abajo el paredón sur.

Texto: Ismael García Gómez.



Torre de Barroeta

Markina-Xemein. (Barrio de Arretxinaga).

Acceso:

Se llega a la torre por el camino que sale de la parte posterior de la ermita de San Miguel de Arretxinaga. Existe señalización de ambos elementos en la carretera principal que atraviesa Markina.

Horario de visitas:

Su interior no es visitable.

Otros lugares de interés cercanos:

(Markina-Xemein)

- Iglesia de Santa María de la Asunción.
- Emita de San Miguel de Arretxinaga.
- Antiguo ayuntamiento de Xemein.
- Ermita de Santa Marina de Barinaga.
- Fábrica "La Esperanza".
- Cementerio.
- Torre de Antxia.
- Monasterio de Zenarruza.